



UDSA

Mi Universidad



MAPA CONCEPTUAL

Nombre del Alumno: Francisco Javier Jacob Ramírez.

Nombre del tema: personalidad.

Parcial: I

Nombre de la Materia: Teorias de la personalidad.

Nombre del profesor: Maricelis Galdámez Gálvez.

Nombre de la Licenciatura: Psicología.

Cuatrimestre: 3



13 de junio de 2023.

Modelos humanistas de la personalidad: la tercera fuerza.

La teoría psicoanalítica, junto con los modelos conductistas y social, dominaron la psicología de la personalidad a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, en las décadas de 1950 y 1960, emergieron los modelos humanistas como una "tercera fuerza" en la psicología de la personalidad.

Los psicólogos humanistas rechazaron el determinismo de los psicoanalistas y conductistas y aceptaron la noción del libre albedrío. Somos totalmente libres, afirmaban, de elegir caminos socialmente constructivos o destructivos en esta vida.

La mayoría de los psicólogos humanistas proponen que el principal causante de la personalidad es la auto-realización: el impulso por desarrollar el potencial innato en la medida de lo posible.

Los freudianos dirían que la auto-realización sería desastrosa para la sociedad porque los impulsos innatos, albergados en el id, son egoístas y destructivos. Los teóricos humanistas, en cambio, ven la naturaleza humana como inherentemente constructiva, de modo que consideran la auto-realización como un objetivo respetable.

Rogers y Maslow: auto-realización conseguida y no conseguida.

Modelo de la personalidad de Rogers. De acuerdo con Rogers, la personalidad está formada por tres componentes principales: el organismo, el yo (self) y las condiciones de valía:

El organismo:

es el patrón genético innato. En este aspecto es como el id freudiano, salvo que Rogers consideraba al organismo inherentemente positivo y útil para los demás.

El yo:

es el concepto de uno mismo, la serie de nociones sobre quién se es.

Las condiciones de valía:

son las expectativas que nos planteamos a nosotros mismos sobre conductas adecuadas e inadecuadas. Emanan de padres, madres y la sociedad y, a la larga, se interiorizan. Las condiciones de valía surgen cuando los demás nos aceptan con la condición (dependiente) de determinadas conductas y no otras. Por tanto, también nosotros únicamente nos aceptamos a nosotros mismos si actuamos de determinadas maneras.

Maslow: las características de las personas auto-realizadas.

Mientras Rogers se centraba principalmente en las personas con patologías cuyas tendencias hacia la auto-realización eran frustradas, Abraham Maslow se centró en personas auto-realizadas, especialmente personajes históricos. Entre los que Maslow consideraba auto-realizados figuraban Thomas Jefferson, Abraham Lincoln, Martin Luther King, Jr., Helen Keller y Mahatma Gandhi.

De acuerdo con Maslow, las personas autorealizadas suelen ser creativas, espontáneas y se aceptan a sí mismas y a los demás; son seguras de sí mismas, pero no son egocéntricas; se centran en el mundo real y en los problemas intelectuales y tienen pocos buenos amigos frente a muchos superficiales

Las personas auto-realizadas acostumbran a ansiar la intimidad y pueden llegar a parecer introvertidas, distantes o incluso difíciles de tratar porque han superado la necesidad de ser populares y, por consiguiente, no temen "agitar el ambiente" cuando es necesario, ni expresar opiniones impopulares. Asimismo, han vivido experiencias cumbres: momentos transcendentales de emoción intensa y tranquilidad, marcados por un gran sentimiento de conexión con el mundo.

Modelos humanistas evaluados de modo crítico.

Los modelos humanistas de la personalidad proclamaron audazmente la importancia del libre albedrío y de la tendencia inherente a la auto-realización. Con todo, los investigadores en psicología comparada, la rama de la psicología que compara las conductas entre especies, han cuestionado la afirmación de Rogers de que la naturaleza humana es totalmente positiva.

Por tanto, la actualización de todo el potencial genético es improbable que diera lugar al estado de dicha que Rogers imaginaba. Al mismo tiempo, las investigaciones sugieren que la capacidad para el altruismo es intrínseca tanto en humanos como en otros primates.

La naturaleza humana parece por tanto una mezcla compleja de motivos egoístas y desinteresados. El trabajo de Maslow presenta problemas metodológicos. Su propuesta de que las personas auto-realizadas suelen ser creativas y espontáneas le llevó a limitar su búsqueda a personajes históricos que presentaran estos rasgos.

Por tanto, Maslow puede haber sido víctima del sesgo de confirmación: dado que no era ciego a su hipótesis sobre los rasgos de personalidad de los personajes auto-realizados, no le era fácil protegerse de este sesgo. Los modelos humanistas también son difíciles de falsar.

Si un estudio de la población general mostrara que existen muchas personas autorealizadas, los psicólogos humanistas podrían interpretarlo como evidencia de que la auto-realización es un determinante relevante de la personalidad.

Pero si este estudio mostrara que hay pocas personas auto-realizadas, los psicólogos humanistas podrían argumentar, con la misma facilidad pero en sentido opuesto, que el impulso de auto-realización de la mayoría de las personas había sido reprimido.

Modelos de rasgos de personalidad: estabilidad en la conducta

Modelos de rasgos: principales

retos. Hablar de los rasgos de personalidad como causas de la conducta comporta sus retos. Para empezar, hay que evitar el razonamiento circular. Para reducir esta diversidad de rasgos a quizá tres o cinco rasgos fundamentales, los teóricos utilizan una técnica estadística denominada análisis factorial, que calcula las correlaciones entre respuestas a pruebas de personalidad y otras medidas e identifica los "factores" fundamentales que explican estas correlaciones.

Los otros dos rasgos, búsqueda de sensaciones e impulsividad, están correlacionados con la asunción de riesgos, pero no con la sociabilidad. Además, se observa que la sociabilidad y la asunción de riesgos no correlacionan. Esta pauta sugiere dos tipos distintos de rasgos, es decir, dos factores independientes identificados mediante el análisis factorial.

Uno de estos factores, que incluye la sociabilidad, la vivacidad y la popularidad, podría denominarse "extraversión" y el otro, que incluye la asunción de riesgos, la búsqueda de sensaciones y la impulsividad, podría denominarse "temeridad".

Rasgos de personalidad asediados: crítica de walter mischel

La teoría de los rasgos tuvo mucha influencia durante la primera mitad del siglo XX, pero después, en un libro sensacional de 1968, Personality and Assessment, Walter Mischel cuestionó el concepto de personalidad y sumió a la investigación sobre rasgos de personalidad en acaloradas controversias durante más de una década

Argumento de Mischel: inestabilidad conductual. Como mencionamos anteriormente, los psicólogos habían asumido desde hacía tiempo que los rasgos influyen sobre la conducta en muchas situaciones, pero en su revisión de la bibliografía, Mischel encontró pocas correlaciones entre distintas conductas que se creía que reejaban un mismo rasgo.

Hartschorne y May diseñaron situaciones que permitían que los niños se comportaran honesta o deshonestamente, ofreciéndoles la oportunidad de robar una moneda de diez centavos, intercambiar respuestas en un examen y mentir. Sorprendentemente, las correlaciones entre la conducta de los niños en estas situaciones eran bajas, nunca superiores a 0,30. De modo que los niños que roban en una situación, por ejemplo, no tienen más probabilidad que otros de engañar en una situación distinta.

Recuperación de los rasgos de personalidad: los psicólogos responden a Mischel

¿Eran válidas las críticas de Mischel? Sí y no. Como observó Seymour Epstein (1979), Mischel estaba en lo cierto cuando decía que los rasgos de personalidad no son muy indicativos de conductas aisladas, tales como mentir o engañar en una única situación

Sin embargo, en varios estudios, Epstein evidenció que los rasgos de personalidad suelen ser muy indicativos de conductas agregadas; es decir, el promedio de la combinación de conductas ante distintas situaciones. Si se utiliza una medida de la extraversión para predecir si una amiga asistirá a una esta noche del sábado que viene, seguramente la predicción no sería mucho mejor que si se hiciera al azar.

En cambio, si se utiliza esta medida para predecir la conducta de nuestra amiga en una media de varias situaciones seguramente funcionaría bastante bien. A diferencia de las conclusiones de Mischel, los rasgos de personalidad pueden resultar útiles para predecir tendencias conductuales.

Modelos de estructura de la personalidad: los cinco grandes

A pesar de que no existe un consenso absoluto entre los teóricos de los rasgos en relación con el número ideal de factores que explican exhaustivamente la estructura de la personalidad, hay un modelo que ha recibido bastante respaldo empírico. El modelo de los Cinco Grandes, consiste en cinco dimensiones que surgen reiteradamente en el análisis factorial de pruebas de personalidad.

- 1.- Apertura a la experiencia, a veces denominada simplemente "Apertura": las personas abiertas suelen ser intelectualmente curiosas y poco convencionales.
- 2.- Responsabilidad: las personas responsables suelen ser cuidadosas y responsables.

- 3.- Extraversión: las personas extravertidas suelen ser sociables y alegres.
- 4.- Amabilidad: las personas amables suelen ser simpáticas y fáciles de tratar.
- 5.- Neuroticismo: las personas neuróticas suelen ser tensas y tener cambios en el estado de ánimo.

En inglés, se pueden utilizar los acrónimos acuáticos OCEAN o CANOE como recurso mnemotécnico para recordar los nombres de los Cinco Grandes. De acuerdo con los partidarios de los Cinco Grandes, estos factores permiten describir a todas las personas, incluyendo las que tienen trastornos psicológicos. Las personas presentarán cada uno de estos rasgos en mayor o menor medida. Una persona muy deprimida, por ejemplo, puede manifestar poca extraversión, mucho neuroticismo y estar en la media de las otras tres dimensiones.

Modelos de rasgos evaluados de modo crítico

A pesar de que Mischel (1968) los cuestionara, los rasgos de personalidad pueden ser útiles para predecir conductas en el mundo real, pero sólo para un promedio de distintas situaciones. Los modelos de rasgos han demostrado ser útiles para los terapeutas, médicos en instalaciones penitenciarias y psicólogos que intentan predecir tendencias conductuales a largo plazo.

A diferencia de otras teorías sobre la personalidad que se han analizado,

los modelos de rasgos consisten principalmente en esfuerzos por describir las diferencias individuales en la personalidad, en lugar de explicar sus causas. Este énfasis en la descripción supone tanto un punto fuerte como débil: por un lado, estos modelos han avanzado en la comprensión de la estructura de la personalidad y han ayudado a los psicólogos a predecir el rendimiento laboral; pero, por otro, los modelos de rasgos no permiten comprender las causas de la personalidad.

Algunos investigadores, como Hans Eysenck, han intentado solucionar este problema. Así, de acuerdo con Eysenck (1973), la dimensión

extraversión-introversión está generada por las diferencias en el umbral de estimulación del sistema de activación reticular (SAR). El SAR controla el estado de alerta (arousal) y es responsable de mantenernos despiertos. Aunque su hipótesis es paradójica, Eysenck argumentó que los extrvertidos tienen un SAR hipoactivo: suelen estar infraestimulados y aburridos.

De modo que salen a buscar estímulos, como pueden ser otras personas, para aumentar su activación. En cambio, los introvertidos tienen un SAR hiperactivo: suelen estar sobreestimulados e intentan minimizar o excluir la estimulación que podría provenir de otras personas. A los extrvertidos les gusta más la música a gran volumen que a los introvertidos.

La personalidad del llamado psicópata es otro ejemplo de la pérdida permanente de las necesidades de amor. Una forma de comprender esta disfunción de la personalidad es que las personas que carecieron de amor en los primeros meses de su vida, sencillamente han perdido ese deseo para siempre, así como la capacidad de dar y recibir afecto. - **Abraham Maslow**